

Gnosis Luciferiana

Asenath Mason

Extracto de: “El Sendero Siniestro, Vol 1” por Publicaciones Magan, 2011

“La mente es su propio lugar, y en ella misma
Puede hacer un Cielo del Infierno, un Infierno del Cielo”
(*El Paraíso Perdido*, John Milton)

La historia de Lucifer y la leyenda de su caída parece ser plana y muy conocida. Sin embargo, es realmente tan obvia? Quizá una respuesta a esta pregunta será encontrada en este ensayo, el cual te guiara paso a paso a través de numerosas formas de este fascinante arquetipo el cual ha inspirado a filósofos, artistas y poetas a través de los siglos. Daremos un vistazo a sus orígenes mitológicos e interpretaciones místicas en senderos espirituales tales como la Alquimia o la Cábala. También discutiremos su significado en el Sendero de la Mano Izquierda, en el cual su simbolismo tiene un enorme y significativo rol. Quizá este análisis arrojará un mayor entendimiento de Lucifer como personaje y también acerca del tipo de conocimiento esotérico que él representa.

La Leyenda Cristiana

Empezaremos la discusión del mito de Lucifer con la leyenda difundida por las fuentes Cristianas, como la más conocida versión de la historia y al mismo tiempo la más errónea y llena de ambigüedades. Dicha versión está basada en interpretaciones incorrectas de citas cortas dentro de la Biblia; el fragmento citado es un extracto del Libro de Isaías:

“¡Cómo has caído del cielo,
Oh lucero de la mañana, hijo de la aurora!
Cómo has sido derribado por tierra,
Tú que debilitabas a las naciones.
Porque tú dijiste en tu corazón:
Ascenderé al cielo,
Por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono,
Y me sentaré en el monte de la asamblea,
En el extremo norte.
Subiré sobre las alturas de las nubes,
Me haré semejante al Altísimo.
Sin embargo, has sido derribado al infierno,
A lo más remoto del abismo. (Isaías 14:12-15)

En la tradición Cristiana este fragmento sirvió como base para la leyenda de un ángel orgulloso que buscó ser igual a Dios, y por su presunción fue expulsado hacia el abismo infernal. La historia de Lucifer ilustra el pecado arquetípico de la *Soberbia*, uno de los siete pecados mortales. Como lo muestra la leyenda, por este pecado uno puede ser castigado con el peor de todos los castigos – una condena a la eterna separación de Dios y atado a la oscuridad vacía de luz celestial.

La misma historia del pecado como una de las causas de la caída y la rebelión en contra de Dios, es presentada por Ezequiel: “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y perfecto en belleza. Tú has estado en el Edén el jardín de Dios... y yo te puse ahí: Tú estabas en la montaña sagrada de Dios; y caminaste en medio de las piedras de fuego. Eras perfecto en todas las formas desde el día de tu creación, hasta que la maldad fue hallada en ti.”(Ezequiel 28:12-15) De acuerdo con esta cita, Lucifer cayó y perdió su perfección original porque olvido sus raíces, sobre el hecho de que él era una creación de Dios y no podía ser igual a su Creador. Él estaba cegado por el orgullo, la insolencia y el engreimiento, lo cual lo hizo sentirse divino y por lo que fue castigado con el exilio del Cielo.

Otros fragmentos de la Biblia, describen la caída de ángeles, también adscrita a Lucifer (“Él fue arrojado, esa antigua serpiente”, Revelaciones 12:5), quien fue al mismo tiempo identificado con Satanás, el Adversario, el primer ángel que se reveló en contra de Dios y fue arrojado al Sheol, el abismo oscuro, donde estableció su propio reino infernal.

Este es el esquema de la leyenda Cristiana de Lucifer. Sin embargo, si revisamos de cerca esos fragmentos bíblicos los cuales son supuestamente su fuente, encontraremos que ellos no tienen mucha relación con la figura mitológica de Lucifer. Es esencial notar que antes de que los escritos originales, (de lo que ahora constituye la Biblia) fueran traducidos en latín, el nombre de Lucifer no aparece en ninguno de ellos. La cita del libro de Isaías, la cual es referida como una fuente de la leyenda, puede ser interpretada en una forma completamente diferente: el término “hijo de la mañana” (originalmente: “Helel ben-shahar”) probablemente se refiere al rey Babilonio Nebuchadnezzar o el rey Asirio Tiglath-pileser. Se dice algunas veces que el fragmento de Ezequiel es referido a esta misma persona, y es considerado en ocasiones como la descripción de la caída de Adam, el primer hombre, y el exilio de los primeros humanos del jardín del Edén. El rey babilonio tiene una leyenda similar contada en la Biblia en una forma metafórica. El término “estrella de la mañana”, “hijo de la mañana”, se refiere a su jactancioso orgullo que había evocado su deseo de conquistar todo el mundo y regirlo en la misma manera en la que Dios reina el universo. Su símbolo es el planeta Venus, algunas veces llamado “Helel”, “el brillante”.

Pero cuando el Viejo Testamento se tradujo al Latín (la vulgata), el término “helel ben-shahar” apareció en una nueva versión como “lucifer”, de la palabra latina “lux” (luz) y ferre (traer). En la Vulgata la palabra aparece en muchos contextos, no siempre refiriéndose a los ángeles caídos, y algunas veces hasta significando lo contrario: significa “La estrella de la mañana” (El planeta Venus), “Luz de la mañana” (en el libro de Job), “la Aurora” (Salmos), “signos del zodiaco” (también en Job). Y se refiere a figuras como “Simón el hijo de Onías” (Eclesiastes), o incluso “Jesucristo” (Revelaciones).

A pesar de eso en los siguientes siglos Lucifer empezó a ser identificado con Satanás y considerado un símbolo del mal. Su leyenda entrelazada con la historia del Tentador bíblico quien en forma de serpiente sedujo a los primeros humanos y los alejó de Dios. Él llegó a ser el líder de los ángeles caídos que se revelaron en contra de Dios y descendieron a la tierra para unirse en carne con las hijas del hombre (el mito sobre la rebelión de ángeles presentada en el libro apócrifo de Enoc, donde el líder de los rebeldes era Shemyaza, algunas veces identificado con Lucifer). En la doctrina de ciertas sectas Cristianas, Lucifer llegó a ser el Demiurgo, el malvado creador del mundo material que aprisiona las almas humanas en cuerpos. En los escritos de los Cátaros (un movimiento gnóstico/cristiano que floreció al oeste de Europa y Asia menor en los siglos 5 al 15) leemos que él fue el hijo de Satanás, quien creó el mundo que consiste de una tierra y siete infiernos. Fue el quien irrumpió en el Reino del Cielo y tentó a los espíritus con visiones de cosas que no habían conocido antes, después de lo cual uno de cada tres de ellos lo siguieron y

dejaron el Cielo (“Y su cola dibujo la tercera parte de estrellas del cielo, y las lanzo a la tierra”, Revelaciones 12:4):

“... Ellos descendieron del cielo cuando Lucifer los saco de ahí con una afirmación engañosa de que Dios les había prometido únicamente lo bueno; mientras el Diablo, como era de astuto, les prometió el bien y el mal, y les dijo que él les daría a las mujeres a quienes ellos adoraran, y que les daría cierta autoridad sobre los otros... y que todo aquel que lo siguiera y descendiera junto con él, tendría el poder de hacer el mal y el bien, justo como Dios, y que sería mejor para ellos ser dioses que pudieran hacer el bien y el mal que permanecer en el cielo donde Dios les había dado solo lo bueno”

Lucifer es “El Dios” quien creó el mundo en seis días así como se describe en el Viejo Testamento. Fue el quien dividió la materia en los elementos y formó el mundo con ellos. Después él creó humanos del barro y exhaló el alma dentro de ellos: el alma del hombre fue el ángel del segundo cielo, el alma de la mujer – el alma del ángel del primero. Después de que sedujera a la mujer con su forma de serpiente y le enseñara como obtener placeres carnales, revelando así a los humanos los frutos del Árbol del Conocimiento. De acuerdo a ciertas teorías, Lucifer es el segundo Dios. El primero es El quien creó las cosas espirituales y lo invisible. Lucifer es el creador de las cosas materiales y visibles. Él aprisionó en cuerpos las almas de los ángeles que lo siguieron y dejaron el Cielo. Por esta razón las almas humanas son los demonios que cayeron de las alturas y expiaron sus pecados en la tierra, esperando el regreso de la luz. Hubo también algunas sectas gnósticas que identificaron a Lucifer como el primogénito de Dios, aquel que dejó el Cielo cuando su padre decidió darle supremacía a su segundo hijo, Jezual.

De acuerdo a la leyenda Cristiana, Lucifer fue uno de los Querubines, aquellos ángeles cercanos a Dios. Él era el más perfecto y bello de todos los ángeles, y él era el favorito de Dios. Su nombre entonces era Lucibel y dicho nombre hacía referencia a su belleza. Pero él cayó a causa de su libre albedrío, cuando se dió cuenta que su divinidad y deseo lo llevarían a ser igual que Dios en todos los aspectos. Su deseo fue juzgado como un pecado y rebeldía, y fue exiliado del Cielo para convertirse en el señor del Infierno – un reino completamente separado de Dios. En la tradición Cristiana el Infierno es el símbolo del eterno tormento, la obscuridad del alma la cual ha sido privada de la presencia de Dios. Pero desde otra perspectiva, es también un símbolo de libertad, independencia, el potencial que permite la deificación individual y aspiración para convertirse en su propio creador. Es de esta forma que el Infierno es interpretado por El Sendero de la Mano Izquierda, donde Lucifer es el emblema de la última liberación.

El Origen del Arquetipo

Entre las fuentes de la palabra “Lucifer” una de las más mencionadas es la antigua poesía Romana. Ahí significa “Estrella de la mañana” y está relacionado con el término Griego, “Eósforo” (“El que trae la mañana”). Aparece en *La Odisea* de Homero, en la *Teogonía* de Hesíodo, en las *Geórgicas* de Virgilio, y *La Metamorfosis* de Ovidio. Y aunque “La estrella de la mañana” es a menudo más identificado con Venus, hay también teorías de que este término se refiere al antiguo Dios de la Luz, también relacionado con este planeta. En la antigua Grecia, este concepto fue simbolizado por dos deidades: Eósforo (Fósforo) y Hespero (Nocturno, Nocitfer), los cuales corresponden a dos distintos aspectos de Venus: La estrella de la mañana la cual aparece al amanecer y su luz en la oscuridad de la noche. La descripción de estos dos hermanos divinos es encontrada en *La Ilíada*, cuando Fosforo emerge del océano y proclama la llegada de la luz divina, mientras que Hespero es visto como la más espléndida estrella del cielo nocturno. Fósforo, el dios del amanecer, era el hijo de la diosa Eos. Él era representado como un muchacho desnudo, alado y

con una antorcha, enfrente de su madre o el dios del sol Helio. La traducción romana del nombre “Fosforo” es “Lucifer”.

Este mito parece ser la fuente más primitiva de la leyenda sobre este ángel brillante. Pero no podemos olvidarnos de otra historia griega la cual está asociada a interpretaciones modernas. Ésta es por supuesto la famosa historia de Prometeo. Recordemos brevemente esta mítica leyenda: Prometeo fue uno de los Titanes y el creador de la humanidad a quien moldeó de barro mezclado con lágrimas, y cuya alma fue la chispa de fuego divino que los Titanes robaron del carruaje del Sol. Entonces, viendo la debilidad del hombre, él robó el fuego de los Dioses otra vez y lo trajo a la tierra. Enseñó a los humanos como usar el fuego para crear artes y oficios. De este modo fue él quien despertó el espíritu humano y le dio a la humanidad el potencial para dominar el mundo. Por su amor a la humanidad fue severamente castigado por los dioses; ellos lo encadenaron a una roca, y cada día su hígado era devorado por un águila (o buitre) y crecía de nuevo para que así su dolor pudiera durar para siempre. Esta leyenda fue identificada con la de Lucifer, por su rol de iniciador de los humanos: aquel que dota al humano con el alma, el fuego divino, y le enseña cómo llegar a ser igual que los dioses. La interpretación esotérica de este mito explica el don del fuego como el despertar de la chispa interna del hombre, la fuente del poder espiritual y el poder que corresponde al concepto Tántrico de la Serpiente Kundalini. El fuego de Prometeo es la chispa de la divinidad que cuando es despertada, puede convertirse en la antorcha de un infinito poder espiritual. Justo como Prometeo enseña a la humanidad a ser como los dioses, así Lucifer enseña al hombre el camino de la independencia y de la propia divinidad.

Otra figura mítica, a menudo identificada con ambos, Prometeo y Lucifer, es el escandinavo Loki. Como los dos caracteres mencionados arriba, él representa las fuerzas que amenazan el divino orden cósmico. Él es el que trae la luz/fuego y al mismo tiempo es un gran destructor potencial. Su nombre se refiere a “Logi” (“Flama”, “fuego”) o de los verbos “lúka”, o “*lukijan*”, que significa “bloquear”, lo cual apunta a su participación en el final del mundo existente (Ragnarök), el fuego final en el cual el mundo y sus Dioses arderán. Él es el padre de monstruos mitológicos: Fenrir, el lobo que devorara a Odín en el momento del Ragnarök, la diosa cadáver Hel, y la serpiente cósmica Jormungandr. Él es el embaucador quien constantemente reta a los dioses, a sus leyes y su orden fijo. Él es también el padre de las disputas y las mentiras. Pero es también el iniciador de la humanidad, a quienes les trae el don del fuego divino – así como Prometeo. Finalmente, él también sufre de tormentos similares: es castigado siendo encadenado a rocas, sobre su cabeza hay un serpiente venenosa cuyo veneno cae en la cara de Loki. Cuando el Dios tiembla de dolor, sus convulsiones causan terremotos y otros desastres.

Caracteres similares son encontrados en el folclor Español /Mexicano donde él lleva por nombre Luzbel. Luzbel es mencionado en los textos del siglo dieciséis escritos en México o grimorios como *El libro de San Cipriano (El tesoro del Hechicero)* y el *Libro Infernal*. El parece ser una forma oscura de Lucifer, un retador del orden divino y el portador de la Luz como el fuego de la divinidad individual.

La Interpretación Cabalística

En las teorías cabalísticas, Lucifer corresponde al sephira oculto Daath. Sin embargo, para poder entender su atribución, debemos regresar al momento en que el Árbol de la Vida era una armonía cósmica ideal y su contraparte oscura no existía. El Árbol Cósmico perfecto, como ahora, consistía de diez niveles y veintidós caminos, pero no había un plano material entonces. En vez de eso, el Árbol de la Vida contenía a Daath como la parte integral de la armonía cósmica. Daath era el más cercano a la triada más alta: Kether,

Chokmah y Binah, arriba del sefirot central Tiphereth. Era el segundo sol brillando sobre los sefirot vecinos. Mientras Tiphereth era el sol inferior cuyos rayos caían sobre los reinos inferiores, Daath iluminaba la parte mas elevada del árbol como el segundo Sol Místico. Su luz marcaba dos “mundos” representados por los sefirot: El inferior (debajo de Tiphereth) y el superior (Alrededor de Daath). Ambos estaban ligados armoniosamente uno al otro. El sol inferior era regido por el Arcángel Miguel, y el Superior por Lucifer: el Portador de la luz. Lucifer era entonces el ángel que residía más cerca de la divina trinidad. Él era el guardián y mediador entre la luz divina y las esferas inferiores, lo cual se refleja en la antigua leyenda de que él era el mensajero de Dios en la tierra quien observaba todas las cosas terrenales y se las reportaba al Creador.

En el Árbol de la Vida original, Yesod, el sephira inferior, era un reflejo de Kether, el más alto. Puesto que era el mundo astral del hombre, él era considerado como la imagen ideal de Dios. Yesod, sin embargo, es también la esfera de la sexualidad existente en el Árbol de la Vida en una sutil e inactiva forma. Las razones de la caída de Lucifer y de los otros ángeles no queda del todo clara bajo esta perspectiva. Quizá ellos sintieron envidia por el hombre por su perfección (“ Los hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres eran bellas; y las tomaron para si mujeres de entre las que les gustaban “ Genesis 6:2) Lucifer-Daath cayeron / descendieron al nivel del hombre y despertaron en él, el poder de la creación y la energía sexual, que es representada por el regalo de los frutos del conocimiento, ofrecidos por la Serpiente bíblica. De esta manera el hombre obtuvo acceso al conocimiento el cual hasta el momento había sido reservado para Dios y otras entidades superiores. La caída de los ángeles y su unión sexual con el hombre fue la unión prohibida de los mundos. El hombre gano el potencial de la creación (de crear una nueva vida), y la armonía cósmica ideal se perdió. Donde una vez Daath existió, un abismo se abrió y separo la divina triada de los niveles más bajos. El hombre fue arrojado del Edén astral para habitar el nuevo sephira Malkuth, en el plano material, mientras las puertas del jardín divino eran cerradas para él: “Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:24). El sephira Daath junto con Lucifer perdieron su lugar cerca del trono de Dios (Kether) y se convirtió en el abismo, la puerta a los anti-mundos qlipóticos en los cuales Lucifer estableció su Pandemonio.

Un adepto del camino de la Luz busca la reconstrucción original del orden cósmico y la reunión con la perfección divina. La muerte de Cristo en la cruz es una metáfora de la creación de un puente sobre el abismo y unir al hombre con Dios. El adepto del sendero de la mano izquierda busca profundizar la caída y atraer el proceso de destrucción hasta el final, para encender la chispa divina en la absoluta oscuridad del abismo. Para completar el trabajo que empezó con probar los frutos de la Sabiduría, el hombre debe alcanzar los frutos del árbol de la Vida.

La Joya del Abismo

Cuando Lucifer caía del Cielo hacia la oscuridad del abismo, una joya cayó de su frente, el emblema de su belleza y perfección. Era un esmeralda, la joya asociada por los alquimistas como la piedra de Mercurio, la característica que pertenece a la esfera media, en sentido alquímico y mitológico. Mercurio es el mensajero celestial, el intermediario entre los mundos, y el guía de las almas muertas (Psicopompo) hacia el Otro Lado. En la Alquimia él es el emblema del flujo y la transformación – la transmutación de la materia y el espíritu desde lo más bajo hasta lo más alto, de lo efímero a lo sólido. Él es entonces el vínculo entre el Cielo (espíritu) y Tierra (materia). En la visión Bíblica de San Juan: “Y el que está sentado es, en apariencia, semejante a una piedra de jaspé y a una piedra preciosa de color rojo, y alrededor del trono había un arco iris de apariencia semejante a una esmeralda.”(Revelaciones 4:3). El

arcoíris es un símbolo popular de un puente entre los mundos, (ej. El nórdico Bifröst). La esmeralda que cayó de la frente de Lucifer es también un vínculo entre el cielo y la tierra, representa la pérdida del monopolio de la inmortalidad que hasta ese momento había sido únicamente reservada para la Divina Trinidad. De acuerdo a la leyenda, de esta piedra los ángeles labraron el Grial y cuando fue llenado con la sangre de Cristo, las puertas del Cielo, las cuales fueron cerradas después de la caída de Lucifer, se habían abierto de nuevo. La esmeralda también se parece a la perla de la frente de Shiva la cual en el simbolismo Hindú representa el tercer ojo y está relacionada con el concepto del infinito.

La esmeralda es también la joya que los antiguos Romanos asociaban al planeta Venus. Como hemos dicho anteriormente, Venus está relacionada con Lucifer en muchos aspectos mitológicos. Era visto como el planeta que representaba la luz y la vida, así como la obscuridad y muerte. Era llamado la Estrella de la mañana y la Estrella Vespertina. Los antiguos Romanos creían que anunciaba vida y renacimiento. En México era temida como una estrella de infortunio. Jacob Boehme, el famoso místico, la identificaba con la Luz Divina del Creador.

La búsqueda del Grial significa el deambular en diversos caminos espirituales para encontrar la luz interior y el poder escondido que subyace toda la existencia. Es ilustrado por el principio alquímico V.I.T.R.I.O.L (Visita Interiora Terrae Rectificando Invenis Occultum Lapidem), y la joya que representa la coronación del camino espiritual es la esmeralda o el diamante – el emblema de perfección y la luz que brilla incluso en los más profundos huecos del abismo.

La estrella Guía en el camino a la Divinidad

En el Sendero Draconiano Lucifer aparece varias veces. En las primeras ocasiones las energías Luciferianas pueden ser experimentadas por completo en el nivel A'arab Zaraq, el cuarto (contando desde Malkuth/Lilith) qlipha del Árbol Cabalístico de la Noche. Es el nivel donde se conecta con las energías planetarias de Venus y uno de sus símbolos significativos es el de la diosa conocida en la Mitología como Afrodita o Venus. En el lado diurno del Árbol de la Vida, la contraparte de A'arab Zaraq es el sephira Netzach el cual tiene una correspondencia con el aspecto brillante de la Diosa. Su imagen oscura es Venus Ilegítima, la diosa de la perversión. Ella representa el amor estéril de este plano material, el cual sin embargo rinde frutos en los niveles más altos. A través de ella el adepto renace como su propio hijo y se convierte en uno con el Daemon, el propio ser elevado. La Venus Oscura es la madre del Daemon, el príncipe que pertenece al siguiente nivel del Árbol Cósmico – El qlipha Thagirion.

A'arab Zaraq es la esfera del lado oscuro de los sentimientos y emociones que se manifiestan a la luz de la consciencia en una forma de expresión creativa. Por lo tanto este qlipha es asociado con la música y el arte. Aquí experimentamos la libertad Luciferiana, que es la liberación de las estructuras y limitaciones que atan la consciencia. Es la rebelión en contra de la realidad circundante – llena de pasión y energía creativa. En la Demonosofía de Rudolph Steiner, Lucifer es el hermano de Cristo, aquel que rechazó el plan de salvación de Dios y se atrevió a proponer el suyo propio. Él encarna el eterno sueño de la auto-deificación, el camino del progreso espiritual individual y la búsqueda de la perfección. Él es el patrón de las artes, específicamente las extáticas, de las emociones, la imaginación y la creatividad:

“El punto de vista Luciferiano está basado en el idealismo, la espiritualidad es incomparablemente más importante que la existencia en el mundo material... El objetivo de la Iniciación Luciferiana es la Libertad sin límites, la cual es posible alcanzarla sólo cuando uno trasciende su naturaleza humana y se convierte en un dios. Liberación de los límites impuestos por el mundo material y los dogmas que atan al Ego nos

dan posibilidades ilimitadas de creación. La iniciación Luciferiana es cercana al mágico sendero de la mano izquierda.”²

Mientras nos encaminamos en la búsqueda de la joya Luciferiana, gradualmente pasamos a través de sucesivos niveles del despertar de la consciencia, hasta el nivel de Satariel (Binah) donde experimentamos la apertura de “El ojo de Lucifer”. La Serpiente Kundalini despliega sus alas y se convierte en el Dragón. Entonces abre el ojo que ve lo invisible. Este proceso empieza en el primer paso del Sendero Draconiano, cuando el adepto entra a través del “Utero de Lilith” – El primer qlipha del Árbol Cabalístico de la Noche. Incluye 11 niveles qliphóticos y nueve etapas. Éstas representan las nueve noches y los nueve mundos en la iniciación mitológica de Odín. Por esto el Ojo de Lucifer es también llamado el Ojo de Odín, como un símbolo de haber completado cierta etapa del proceso iniciático. La Iniciación Draconiana está basada en las nueve fases del despertar de “La visión clara/ Ver claro” (de la palabra griega “Drakon” – Ver), y también incluye el punto de partida y la meta que conlleva todo el proceso. Todo esto junto forma 11 niveles. El punto de inicio es el mundo de las ilusiones en el que vivimos. Cuando nos volvemos conscientes de del mundo que existe más allá de la realidad que percibimos, nuestra consciencia voltea al “Otro Lado”, o el “Lado Izquierdo”. Una grieta en el velo de las ilusiones se abre y a través de ella entra una realidad alternativa. Así pasamos a través del portal de Lilith y comenzamos el viaje iniciático en el mundo de las Tinieblas. Gradualmente el ojo de Lucifer se abre en nuestra consciencia y su luz brilla como una antorcha en la oscuridad del abismo hasta que está totalmente abierta en el nivel de Satariel (8.0) y arde con la luz de la divinidad en el nivel de Ghagiel (9.0).

Gnosis Satánica

En la discusión del rol de Lucifer, no podemos olvidar su función en la tradición Occidental de la magia negra y el satanismo. Grimorios que han aparecido en los últimos siglos que lo asocian con muchos atributos y cualidades. En el *Grimoriun Verum* Lucifer es uno de los tres principales gobernantes del mundo, siendo los otros dos Beelzebub y Astaroth. Él rige Europa y Asia, junto con sus dos sirvientes los demonios: Satanaquia y Agalierap. En éste grimorio él es descrito como un joven bello que cambia su color a rojo cuando está enojado o furioso.

De acuerdo al *Diccionario Infernal* de Collin Plancy, Lucifer es el rey del Infierno. Él tiene la cara de un bello niño, que se torna monstruosa cuando está enojado. En el *Grimorio de Honorio* del siglo XVI él es el Emperador Infernal. El texto aconseja de convocarlo los días Lunes, entre las tres o cuatro en punto o entre las once y doce. El operador tiene que sacrificar un ratón en el ritual, o de otro modo la operación fallará.

En otros textos es identificado con Satanás o Superior a él en la jerarquía infernal. Es también identificado con Lucifuge Rofocale, sin embargo esta es una atribución incorrecta ya que “Lucifer” significa “Él que trae la luz”, mientras que “Lucifuge” es “Aquel que evade la luz”, y éstas dos figuras son completamente diferentes en la demonología. En textos de brujería podemos encontrar que Lucifer a menudo acompaña a las brujas en su vuelo al Sabbat. A veces él las quita de sus escobas y las lleva en sus hombros. Ahí Lucifer es descrito como una figura gris con brazos azules con bragas rojas decoradas con cintas.

En la demonología tradicional Lucifer rige el elemento aire y la dirección este, junto con los tres reyes infernales que presiden los tres elementos restantes y direcciones: Leviatán (Agua, Oeste), Belial

(Tierra/Norte), y Satán (Fuego/Sur). En la tradición Faustiana Él es el jefe regente del Infierno. Es él con quien Fausto entra en pacto, mientras Mefistófeles es el mediador y ejecutante de sus órdenes.

Conclusión

Se cree que Lucifer es el personaje principal del épico poema de Milton, "El Paraíso perdido", aunque en el texto es llamado Satán. Pero la palabra "Satán" significa "Adversario", "El Acusador", "El Oponente". Y el Satanás de Milton es de hecho el Oponente de Dios. Sin embargo su imagen está lejos del estereotipo de un sombrío y astuto demonio, tal como es descrito por la tradición Cristiana contemporánea. En vez de ello, él es el ángel que trae la luz, quién se atreve a retar a Dios y dejar el Cielo para crear su propio reino en el abismo de la oscuridad. Sin embargo, al mismo tiempo, él no pierde su belleza, esplendor u orgullo. Él es el Adversario, el rebelde que rechaza la obediencia de Dios, el regente orgulloso y el príncipe de la oscuridad. Él representa el principio de "Negación", tan esencial para la continuidad de la existencia del mundo y la armonía cósmica.

En el Sendero de la Mano Izquierda él encarna la persecución de la propia divinidad (él no está satisfecho con el espacio limitado y la función que Dios le asignó). A través de su caída él se convirtió en el emblema de la fuerza y la libre voluntad que prueba que uno puede existir sin Dios y su luz divina, y que uno puede ser el propio creador y dar forma a su propio mundo en las profundidades del abismo, donde existe un potencial infinito para la creación. Lucifer inspira a todos aquellos cuya voluntad es lo suficientemente fuerte para seguir sus pasos y caminar el Sendero de la Mano Izquierda; aquellos a quienes él les agrada y creen que "Es mejor reinar en el Infierno que servir en el Cielo".

Biografía:

John Milton: *Paraíso Perdido*.

Alfonso Di Nola: *Diabet*

www.wikipedia.org

Grimorium Verum.

J.E. Cirlot: *El diccionario de los símbolos*.

La Biblia: Todas las citas de la versión King James.

Jean Duvernoy: *Catarismo, la historia de los Cataros*.

Logia Magan: *Destellos del sendero de la mano izquierda*.

Thomas Karlsson: *Cábala, Qlifot y la magia goética*.